MESA REDONDA SOBRE LA NOVELA "BREVE HISTORIA DE TODAS LAS COSAS"

Participantes: *Lic. Enio Víquez*
Prof. Carlos Abarca J.
Dr. Danilo Salas G.
Moderadora: *Prof. Lilliam Ureña S.*

Moderadora:

Nos encontramos aquí reunidos para tratar de analizar la novela "Breve historia de todas las cosas" de Marco Tulio Aguilera Garramuño. Esta obra presenta la historia novelada de San Isidro de El General y para su análisis tenemos con nosotros al Lic. Enio Víquez, Supervisor Nacional de Educación, al Prof. Carlos Abarca, asesor de español para la Región Brunca y al Dr. Danilo Salas, conocido por todos nosotros pues hasta hace poco tiempo fue profesor en el Liceo Nocturno de Pérez Zeledón.

Tres isidreños plantearán sus puntos de vista acerca de una novela que trata de la vida en nuestra ciudad.

Enio Víquez:

Tengo que empezar manifestando mi desacuerdo con lo expresado por la compañera moderadora de esta mesa redonda. Estoy en total desacuerdo porque la novela "Breve historia de todas las cosas", no es la historia de Pérez Zeledón, ni la de San Isidro de El General, tampoco la de don Danilo Salas, ni Lindor, ni de ninguno de los personajes que en ella existen.

Lamentablemente o dichosamente es así.

Digo lamentablemente porque los isidreños, o para usar una palabra de la novela los "sanisidrogeneraleños", no hemos podido leer esa novela en su verdadera dimensión. Si así lo hubiésemos hecho correctamente, como se debe leer una novela, San Isidro de El General sería el pueblo más orgulloso de Latinoamérica en este momento.

Si leemos esa obra no porque ahí esté la historia de San Isidro, o para ver si estoy en ella como personaje, o si está mi tata o mi tío o a la larga aquel amigo, para ver que dice de la MUSOC y de la Sietecolores... si no la leemos con esa intención y si lo hiciéramos como si leyeramos el "Quijote de la Mancha", esta novela y este pueblo serían muchísimo más grande de lo que son.

Desgraciadamente cuando llegó a Costa Rica la edición argentina de esta novela, la gente la buscó con otra intención, personalmente era alumno de la Universidad de Costa Rica en ese entonces cuando los compañeros generaleños me dijeron ..."leíste, leíste el SHOW, viste que barbaridad lo que se dice".

No sabía de que se trataba pero me llamó mucho la atención, y la leí exactamente igual que la leyeron y la han leído la mayoría de los habitantes de este bello cantón. La leí buscando única y exclusivamente qué se decía y de quién se hablaba, y justamente por eso no pude saborear la novela, no pude encontrar el verdadero valor de la obra. Eso sí, me gustó muchísimo, me encantó la novela.

Posteriormente ante la posibilidad de graduarme en filología me dije ..."Qué dicha, tengo una deuda de honor con San Isidro, debo analizar si lo que

mucha gente dice despreciativamente de Breve historia de todas las cosas es realidad"... Si es cierto que es una "cochinada", una forma de "sacar los trapos sucios de la gente", que no es una obra literaria, en fin que no vale nada.

Como generaleño voy a hacerle un análisis a esta novela como tal, como se debe analizar "El Quijote de la Mancha" o "Cien años de soledad" o cualquier otro libro consagrado. Por lo que ella es y no por lo que ahí se diga de San Isidro de El General.

Esto me permite demostrar a todos los miembros de esta comunidad, a los que se interesan por los valores de este cantón de Pérez Zeledón que va a cumplir cincuenta años de fundado, que tienen en esta novela el mejor regalo.

Quiero con pocos argumentos, por el reducido tiempo de exposición, demostrarles por qué fue que gente que ni siquiera conoce nuestra ciudad y no sabe quién es don Danilo, ni sabía la existencia de la "Sietecolores" ni nada de eso, que no sabía de la existencia del "Prado Bar" o del "Bar Tico" o que "Robustiano" era Severiano, gente totalmente ajena a esta realidad fue la que más disfrutó la novela.

Ellos le dieron el Premio Nacional de Novela correspondiente a 1975 y pregunto: ¿en San Isidro a quién más se le ha dado un Premio Nacional? Aún más, se premió una novela que era desconocida la cual fue leída por el jurado en un solo ejemplar, por turnos, pues esta novela se editó en Argentina (1) y aquí solamente llegaron unos pocos ejemplares, y aún así encontró valores que iban más allá de cualquier otro que no fuera la novela misma.

Cabe preguntarse entonces ¿qué fue lo que le encontraron?

Si digo que ésta no es la historia de San Isidro de El General, ¿qué es entónces?

Voy a usar brevemente algunos argumentos, por ejemplo la historia que se cuenta en la novela no es el nacimiento de un pueblo, sino el de ella precisamente. En el texto hay un narrador que se llama Mateo Albán que está en la cárcel, es un personaje que empieza a escribir varios cuadernillos, aparentemente capítulos pero resulta que Mateo Albán en una serie de addendas, notas al pie de página y comentarios, va aclarando y modificando de acuerdo con esa historia, el contenido del argumento para la escritura de un libro que él está escribiendo.

Si al principio Mateo Albán se refería frecuentemente a los personajes que él recordaba o con quiénes él intervenía en la cárcel, un personaje inventado le dice... "mire Mateo, Mateo qué pasa, se están pareciendo mucho a la realidad, qué pasa Mateo, estás jugando con la realidad o estás jugando con la ficción?" Y Mateo contesta ..."es que yo puedo escribir, defiendo la invención, puedo escribir lo que a mí se me ocurra".

A partir del cuadernillo 15 por ejemplo, ya la realidad isidreña se aleja totalmente del texto, todo se torna pura fantasía y no hay absolutamente nada real; la ALCOA ha pasado a tal grado de evolución que si alguien afirmara que eso es realidad, solamente habría que decirle que se dé una vueltecita por San Isidro.

No hay más que la historia de un libro, de cómo nació, cómo se escribió y cómo los personajes fueron jugando unos con otros recreándose y haciéndose en un ambiente totalmente distinto al que se ha pretendido en la novela. Entonces el argumento básico no es la historia de San Isidro.

Ahora bien San Isidro está presente, los personajes son esos que conocemos, pero esto que contiene el libro adquiere un valor universal. Este lo lee una persona en Acosta o alguien que sepa bien el español en Lima o en cualquier pueblito de Argentina y lo disfruta, como un buen libro incluso más que nosotros, porque ellos no van a buscar quién es fulano de tal sino que quiere saber quién es el personaje de la obra, como se busca a un Sancho Panza.

---

(1) AGUILERA GARRAMUÑO, Marco Tulio, *Breve Historia de todas las Cosas.* (Novela Frenáptera), Ediciones de la Flor, 1975, Buenos Aires, Argentina.

Pero vale la pena preguntarse ¿...Qué valor podría tener Sancho Panza si ya sabemos que es un tal Juan Pérez de quien se cuenta su biografía?

No valdría nada Sancho Panza ni valdría nada "El Quijote de la Mancha" si tratamos de ver a Alonso Quijano como un ser de carne y hueso sacándolo de la ficción, lo sacaríamos de la novela y mataríamos la novela.

"Breve historia de todas las cosas" de ficción, es una creación literaria. Lo que se cuenta en ella no es la historia de San Isidro de El General, sino la historia de "Breve historia de todas las cosas", la historia de esta novela.

Esto es así, búsquenlo cuando la lean o la relean y se darán cuenta cómo se va conformando la novela poco a poco, muy poco a poco, y cómo van cambiando las situaciones tornándose cada vez más ficción y menos realidad.

Hay un segundo punto que es necesario aclarar. Si "Breve historia de todas las cosas" fuera la historia de San Isidro deberían coincidir en el tiempo de alguna manera, cronológicamente, los acontecimientos narrados. Pero resulta que en la novela hay una extensión desde antes del "48", desde que las piedras se hundían en la carretera y no se podían sacar más y había que empezar a rellenar.

Desde los tiempos de la antigua carretera que divide la novela en dos grandes partes, resulta como ver a San Isidro dentro de un gran proceso. Ahora bien, en el pasado se retrocede hasta tiempos inmemoriales, tiempos nunca expuestos de los que hay en la novela brevísimas referencias.

Si don Danilo no me corrige, creo que en 1970, se dá lo que el narrador llama "de los estrávagos y frenápteros" (alumnos del Liceo Unesco), otro punto de referencia muy concreto es en 1966, "el año del estupor"; luego hacia atrás hay una nebulosa nunca definida y siempre presente, cosas que se narran allá pero aparecen en el futuro.

Hay un intercambio y un juego de tiempos tan increíblemente coherente que en cualquier momento o parte de la obra que ustedes lean, están todos los tiempos presentes. Está el pasado, el futuro, todos los personajes... es realmente increíble que alguien pudiera sintetizar en una obra o en párrafos de ella todas las épocas, inclusive tiempos que no han ocurrido. Gente que sueña en el futuro, personajes que se remontan al futuro, y desde allá ven a San Isidro rodeado de cercas y alambradas puestas por la ALCOA.

Hay un tiempo que va hacia adelante y no se sabe hasta dónde, hay un tiempo que retrocede y no se sabe hasta dónde. Y el único tiempo del que realmente se tiene una referencia, entre 1966 y 1970, es una amalgama de recuerdos, de hilos que salen un momento y se vuelven a esconder.

Por ejemplo el caso de "Benito Chúber", se empieza a hablar del personaje de un momento a otro sin que Ud. se dé cuenta, al relacionarse con la "Casa Amarilla" se continúa hablando de "Don Juan" el músico, casi de inmediato se pasa a la mujer de "Ponciano Po" o no sé cuál otro personaje; y ya ese capítulo no es el de "Benito Chúber" sino el de todos los personajes. Y si Ud. lee todos los otros hilos como el del "Cristo del padre Clímaco" o el del "Coro de las Doscientas Voces" encuentra que es la historia que se repite diferente, desde otros ángulos y otras perspectivas. El tiempo juega como un espejo cóncavo ya que encontramos tiempos reflejos: hay lo que pienso, lo que piensa el otro que yo pienso, hay lo que yo miro, lo que otro piensa que yo miro, lo que dice aquel que yo miro, hay lo que el otro contó que ellos decían... es un juego infinito de tramas y contratramas que forman ese mundo que no es real, que es ficticio pero coherente y claro, que tiene la presencia de San Isidro de El General como fondo con sus personajes, pero el tratamiento general de todo ello es literario.

Si Uds. aprecian la variedad de tiempos que se aplican en esta novela se asombrarían, ni siquiera "El Quijote" me atrevo a arriesgar, tiene esos juegos tan finos y sutiles que permitan al personaje salirse de la novela e increpar al autor ..."Ud. es un desgraciado, Ud. está mintiendo" y se pelean no con el autor Aguilera Garramuño sino con el autor Mateo Albán, el preso, y se digan cuatro cosas en la misma novela.

Visto esto, no es una novela que pretenda dar una imagen "real" de las cosas sino crear un mundo fantástico, tremendamente sugestivo para los "sanisidrogeneraleños" porque ahí vemos gente conocida. Pero será mucho más sugestiva si se lee como obra de arte, como novela, que se vea el personaje como tal, como ver a Sancho Panza o a Don Quijote.

Y es que don Danilo ya no es don Danilo ni el negro que impartía matemáticas es Lindor, o sea don Jorge Lindor Oguilve. Dejan de ser seres reales para convertirse en personajes de la novela cuyo único verosímil es lo que está en la obra, y es lo que el narrador quiere que se crea.

Cuando Uds. lean "Breve Historia de todas las Cosas" será una novela y no un periódico o una historia semejante a la historia de Costa Rica de don Carlos Monge Alfaro. Esto es otra cosa en que los personajes, el juego, el esquema de tratamiento del tiempo, todo nos remite a que NO es una historia sino que es una obra de una riqueza fantástica.

Por algo se le otorgó el Premio Nacional, por algo es en mi concepto la mejor novela que se ha escrito en Costa Rica, tan buena como "Mamita Yunai" o "Pedro Arnáez". Es más rica en juegos de tiempos, en estructuras, en formación de personajes, en descripción de un mundo de muchas y muy buenas obras que tenemos los costarricenses.

Pero ha sido vilipendiada, escarnecida en muchos casos, en su propio lugar de nacimiento solamente por el hecho de que en ella se dicen "algunas cosillas", o porque se afirma que fulano de tal hizo o no tal cosa y eso constituye una equivocación.

Juzgar una obra de arte por lo que dice de la gente "real" es condenar la obra a muerte, y eso no debe ser.

"Breve Historia de todas las Cosas" debe leerse como obra de creación.

Les decía al inicio que en esta novela un hilo narrativo salía y se escondía para dar salida a uno nuevo, cosa que en la misma obra ratifica un personaje; ahora conviene agregar que en esta se presenta la vida como un circo donde los personajes van formando y conformando su actuación, y en el que el público participa de manera que forma parte del espectáculo. Es como un circo fantasmagórico poblado de seres ridículos, a veces muy simpáticos y humanos, un circo donde a veces el espectáculo se torna pornográfico en el buen sentido de la palabra, pornográfia que vale la pena leer porque refleja un profundo sentimiento humanitario.

En ese circo de Aguilera Garramuño, como en todos los que Uds. han visto, la actuación empieza y se realiza en forma rápida, los juegos de luces y la actuación del anunciador tienen que estar cambiando para que la gente siga interesada en el espectáculo. En esta obra existen escenas con sus actos y pausas de una riqueza extraordinaria, los remito a que lean el baile donde se presenta una mascarada genial en que los seres se van desnudando quitándose la piel sarmentosa bajo la cual aparece otra diferente, hasta concluir en que los carniceros ya no son tales sino médicos y éstos a su vez se vuelven carniceros. Esto constituye una crítica de las finas que se pueden lograr, a una sociedad enferma que tiene grandes defectos y muchas virtudes que se exaltan, con virtudes y defectos se levanta un ídolo formado con partes de todos que al tratar de ser recuperadas el ídolo se derrumba y nadie logra encontrar sus miembros, por lo que todos se sienten desnudos.

Eso es "Breve Historia de todas las Cosas", un mundo o la crítica a un mundo en donde Ud. puede verse, pero no sólo la gente de San Isidro sino cualquier persona en el resto del mundo ya que la novela tiene un mensaje universal.

Esta obra fue escrita en Colombia, en una ciudad cercana a Bogotá, basado Aguilera en sus recuerdos; en ese tiempo él estudiaba filosofía cuyos temas hondos matizan la obra. En esta novela hay concepciones filosóficas tremendamente fuertes que Aguilera introdujo mientras hacía sus estudios.

El mismo autor cuenta cómo fue que escribió el libro lo que nos suministra la idea de cómo realizar el análisis general de la estructura, y la mejor descripción es la del ovillo, las mujeres aquí presentes conocen un ovillo pues imagínense uno que tenga hilos de muchos colores y todos arrollados al mismo tiempo, de manera que en un momento determinado de la madeja sale la punta de un hilo para contar una historia y un momento después desaparece aunque sigamos viendo la madeja.

Si le damos vuelta un poco por allá asoma de nuevo el mismo hilo aunque se vuelva a meter unido a otro u otros de diferentes historias, conformando así toda la madeja a la que ya podremos calificar de hecha artísticamente. Si Uds. analizan los hilos de cada personaje o anécdota notarán que algunos nunca terminan y es que no interesa concluir esas historias, porque lo que será valioso es el papel de esa pequeña parte en la gran "Breve Historia de todas las Cosas".

Deseo dejar un mensaje, sobre todo a Uds. compañeros estudiantes, un mensaje fuerte y sincero: lean la obra porque en realidad es una bella novela muy bien escrita, a pesar de que casi no tiene puntuación, léanla porque en ella se cuenta bien y con muy buenas técnicas.

Podríamos sintetizar este mensaje en un llamado al pueblo generaleño para que organizado presione en que la Editorial Costa Rica u otras empresas, impriman esta obra de manera que en todas las bibliotecas existan tantos ejemplares de ella como de "Los Cuentos de mi Tía Panchita".

El hecho de que algunas personas en esta ciudad hayan adquirido el libro pretendiendo agotarlo, o que se enojen porque se les hable de él, se debe a que aquí no se ha dicho en qué consiste esta novela y cómo debe leerse.

Para dar oportunidad a los otros compañeros miembros de esta mesa redonda, concluyo mencionando que en la novela hay un narrador con múltiples facetas ya que se ubica dentro y fuera, aquí y allá, pero que siempre guarda la perspectiva adecuada. Si está dentro de la cárcel relata estrictamente lo que puede, si es porque se lo han contado así lo incluye.

En cuanto al lenguaje utilizado este es una verdadera creación, una explosión de términos cómo lo pueden ver en lo del "gliendesito" en el habla del libanés metido a castellano, o en el uso de algunas palabras "atravesadas", expresión popular muy nuestra, muy justas y adecuadas como un "siempremente" o un "frenáptero" o un "querido molusco". Tienen su puesto y caen donde deben hacerlo.

Esta cosa es en última instancia una sola cosa fácilmente comprobable: "NADA NI NADIE ES LO QUE APARENTA SER, Y EL TIEMPO SE ENCARGARA DE DEMOSTRARLO".

Lean la obra y lo verán, el más simple de todos los personajes que es Californio resulta ser el héroe puesto que alcanza el clímax, el único que realmente se libera de este mundo de cadenas.

Porque cuando Californio el Simple logra en un acto triunfal dar de él lo que podía dar, usted inmediatamente se da cuenta de que con las mismas palabras con que el autor inició la obra con ellas termina la obra, con lo que el autor nos dice que lo que ha hecho es un juego de palabras. Que no ha pasado nada y que no ha habido nada, excepto un maravilloso juego de palabras y como esto es que debe leerse "Breve Historia de todas las Cosas".

Ojalá que podamos discutir y con sus preguntas ahondar más y externar mayores argumentos en favor de esta opinión, que no es una tesis sino lo que motivó que le dieran el Premio Nacional y lo que justifica que en todos los colegios del país y no sólo de nuestro Valle, esta obra pase a formar parte de la literatura consagrada de Costa Rica.

Carlos Abarca J.:

Para empezar debo decir que Enio no me dejó casi nada y eso comentaba hace un momento con don Danilo, sin embargo, aunque voy a repetir en parte lo que él ha dicho plantearé mi punto de vista.

Aclaro lo anterior porque cuando hablé con Enio sobre la organización de esta mesa redonda, en determinado momento casi iniciamos la discusión de la novela por lo que le dije ..."No hablemos de eso porque yo no quiero prejuiciarme, no he leído la tesis tuya ni la voy a leer hasta tanto haya pasado la mesa redonda para evitar las influencias". De manera que cualquier coincidencia sería casual.

Como Enio ha dicho, cuando estudiábamos en la Universidad leímos la novela de una manera apasionada y poco profesional, sin embargo en la organización de esta mesa redonda intentamos plantear tres puntos de vista: el académico presentado por Enio Víquez, yo asumí la obligación de plantear el punto de vista del isidreño y don Danilo el del "perjudicado". De forma que en esta segunda lectura ya tenía en mente cuál era el camino a seguir para comprobar algunas cosas que trataré de explicar en mi análisis.

Me parece que primero es necesario hacer una breve discusión acerca de la naturaleza del arte, pienso que debemos distinguir claramente entre ficción y realidad aplicados ambos términos a la obra artística.

Digamos para empezar que la realidad en términos absolutos es irrepresentable, ni siquiera el arte fotográfico puede reproducir en forma absoluta la realidad, el pintor más genial no puede hacerlo como tampoco el mejor escritor. Pienso que un historiador por más objetivo que pretenda serlo tampoco lo lograría por estar implícito su punto de vista en su versión del acontecer.

Dicho lo anterior pasemos a la obra literaria que hoy nos ocupa y digamos que se trata de un trabajo novelezco, entendiendo ésto por ficción. Encuentro un error fundamental en la interpretación que ha tenido "Breve Historia de todas las Cosas" entre la mayoría de los isidreños que la han leído, que como nosotros la primera vez, la han leído apasionadamente lo que les ha inducido a ver fantasmas que confunden con la realidad.

Es cierto que toda obra de arte tiene siempre un marco real algunas veces evidente y otras no tanto, entendiéndolo en un sentido vivencial o existencial, con base en lo anterior podemos afirmar que existe realidad en una obra tan ficticia como "Fahrenheit 451" porque a lo mejor en un futuro puede ser este un buen ejemplo del mundo decadente, ayuno de comunicación y deshumanizado en que vivimos. En otras palabras esta obra va más allá de la realidad aparente y la trasloca mediante esa arma de dos filos que es el lenguaje simbólico.

Otro ejemplo es que la realidad también está presente en los cuentos más profundos y metafísicos de Borges, se trata en la mayoría de éstos casos de una realidad onírica basada en sueños en el inconsciente o en el subconsciente.

Los anteriores ejemplos, extremados por lo demás, pretenden solamente ilustrar la idea de que el arte siendo básicamente ficticio, no puede desligarse de la realidad. Pensemos en el "Guérnica", la famosa pintura de Picasso.

En "Breve Historia de todas las Cosas" el error interpretativo que he anotado anteriormente se basa en la fácil comprensión de algunos nombres familiares a nosotros los isidreños. Una segunda lectura me ha hecho ver claro que existe un trasfondo global de ambientación fácilmente confundible con la realidad, y que el isidreño la identifique rápidamente con la historia de nuestro pueblo y ve como verdad lo que ahí se dice o considere que se ha falseado.

Sin particularismos la realidad podría concretarse en algunos nombres de personajes y otras tantas actitudes y conductas de esos personajes, amalgamados por el trasfondo ambiental. A nuestro juicio si tuviéramos que hacer un cuadro comparativo entre ficción y realidad, le daríamos a esta un 10% basado en los ya mencionados nombres de personajes y ciertas actitudes y circunstancias, lo cual no sería representativo para decir que esta novela es historia, y ofenderse o alegrarse.

Por lo demás, el otro tanto por ciento es ficción basada en vivencias que en parte son las manifestaciones de la vida de los autores.

De otra manera...¿cómo podría escribirse un poema si no se le ha vivido, si no se le siente? Aunque por ahí dicen que si es posible hacerlo, no vamos a entrar a discutirlo en este momento.

¿Cómo podría un pintor hacer una obra realmente artística si no representa en ella su punto de vista muy personal, vivencial? De otra forma creo que estaríamos ante la inautenticidad del arte.

Quisiera agregar una idea aclaratoria en cuanto a que la obra es básicamente ficticia, vamos a hacer una prueba: amigo generaleño, lea la obra y considere que de pronto un hado maligno le cambió por otros todos los nombres de los personajes, establecimientos, instituciones y lugares de la novela. Con esto le cambiaríamos "el vestido" a la obra, no su esencia, y sin embargo cabría preguntarse ...¿qué sucedería? ...¿cuáles serían sus sentimientos?

Déjeme contestarle: sus ideas serían tan apasionadas o desapasionadas como las de un lector no isidreño.

Siempre he creído que una de las pocas personas que ha interpretado "Breve Historia de todas las Cosas" en su correcto sentido, es mi amigo aquí presente don Danilo.

El se ha reído y la ha disfrutado porque su visión le ha permitido percibir lo confuso del mundo narrado, que presenta una realidad aparente como caparazón conceptuada como formato externo. Al final de la obra se patentiza su carácter ficticio a través del realismo mágico en que se contraponen la realidad de la novela y una realidad que no es precisamente la del San Isidro de El General verdadero.

Menudo embrollo de planos superpuestos.

"Mateo Albán cerró en este punto su narración, la sopesó, arrastró su mano por la frente y encontró un sudor grasoso. Y ahora qué hago con esto? se preguntó y a su mente regresaron una a una las escenas de su vida: el año 48 cuando fue capturado, su reclusión, las horas de lectura, el inicio de la novela, las relaciones con la poetisa, la construcción de aquel su mundo particular y la elaboración de un lenguaje, las deformaciones de su universo, la intromisión de los sueños y las pesadillas, el catálogo de personajes, situaciones y tiempos inconexos, las críticas del Loco, la llegada de Benjuil Mnemjián con su máquina de fabricar disparates y por último esa inquietud, esa desesperanza que lo llevó a concluir que la verdadera historia debía escribirse desde las alcantarillas. Ahora que estaba libre de sus sueños, de sus personajes y de sí mismo quedaba en medio de un mundo neutro infinitamente poroso y discontinuo, de tiempos y espacios ajenos, huraños, de situaciones que se le escapaban".

"Mateo Albán quiso salir y gritó".

"Cuando pidió la revisión de su sentencia supo que había sido derogada hacía tiempos, que la única prisión había sido su propio cuerpo y que los fantasmas de su novela le habían robado los años porque en cuanto salió se percató de que los yamiles, moiseses y demás judíos todavía no habían conseguido que el Gobierno cantonal pavimentara las calles donde ellos tenían instaladas sus tiendas y por eso sacaban agua del caño con un bastón a cuyo extremo amarraban una tarro o si estaban en vena daban una peseta a Californio el Simple para que los sustituyera en tan bajo oficio"... (2)

Se demuestra así que los escritos de Mateo Albán son pura ficción y caen y ruedan por el suelo cuando él sale de la cárcel, y se enfrenta a un San Isidro absolutamente diferente, el "real" dentro de la novela.

Para terminar plantearé mi interpretación general de la obra, ya he dicho que la novela coincide con la realidad: San Isidro es un pueblo cerrado, aislado, no tiene esperanzas de progreso merced a esta situación de aislamiento. La Piedra y el Cerro de la Muerte son fantasmas vigilantes que impiden la entrada del progreso en todas sus manifestaciones, y por el sur lo único que nos puede llegar como dice Aguilera, son "espiroquetas en suspensión".

(2) Op. cit., pp. 269 y 270.

En "Breve Historia de todas las Cosas" los sanisidrogeneraleños han sido sorprendidos a través del tiempo por hechos y fenómenos venidos siempre de afuera, como el "Coro de las Doscientas Voces", los gringos de las compañías constructoras de carreteras, los judíos comerciantes, el "Cristo del padre Clímaco", el "bisnieto de William Walker", el "sabio Benjuil Mnemjián", el "niño hindú", el "trompetista chileno", etc.

Pero sucede algo inesperado, "Californio el Simple", baterista suplente de la orquesta Siboney, hazmerreír de todos, el ser más anodino del pueblo, hace una asombrosa demostración de dominio de la batería. Esto sucede al final de una presentación del "trompetista chileno", "Californio" continúa tocando su instrumento lenta y suavemente, luego "in crescendo" hasta llegar a un clímax que enardece al público al extremo del delirio. Dos horas dura este acontecimiento y más aún los aplausos.

Así el más humilde hijo de San Isidro de El General, el rechazado por todos y el más insignificante logra romper el encanto, con su acto asombroso promueve una toma de conciencia en los sanisidreños que se percatan orgullosos de todo lo que valen.

Danilo Salas G.

Creo que de los perjudicados soy el que ocupa más páginas y por eso estoy aquí, pero antes de hablar del tema que se me ha encomendado, quisiera referir una anécdota sobre cómo esta novela obtuvo el Premio Nacional en su género.

Cuando el libro llegó a Costa Rica su autor no lo había mandado a concursar, de manera que fue casual la forma en que llegó a manos del jurado y cuando ya prácticamente estaba otorgado el premio, que iba a corresponder a don Alberto Cañas, esa gran figura costarricense, la novela la leyó don Hernán Barrantes, tío del compañero Jorge Barrantes, y le hizo mucha gracia. Entonces se la envió a su amigo el Dr. Daniel Camacho que era profesor en la Universidad de Costa Rica, a quien también le encantó y se la pasó al jurado que otorgaba el premio los que la leyeron rápidamente ya que había llegado tarde.

Le entregaron el premio sin ningún problema.

También quiero referirme al asunto de que nadie de San Isidro de El General haya obtenido un premio, dichosamente esto no es cierto. Hace muchos años el Dr. Mario Pacheco Cartín y el magnífico patólogo Dr. Rodolfo Céspedes presentaron un trabajo en un congreso médico con el cual obtuvieron el Premio Nacional de Medicina.

San Isidro de El General es un lugar joven, de poca tradición, y aunque Aguilera y los mencionados médicos no son nativos de esta zona es importante mencionar que ambos premios se gestaron y tuvieron su origen en nuestra comunidad.

Volviendo al asunto central de esta noche debo decir como perjudicado que conmigo se mete mucho pero honradamente me trata con mucha consideración, aunque por ahí hay una parte que casi no me atrevo a leer ni sé dónde está, honradamente ya olvidé dónde está.

Habla de la madre que tiene otro nombre ahí pero lo hace en una forma tan tremenda, que dichosamente unas cosas tienen un gran fondo de realidad y otras muy poco o nada. Entonces al lector le es difícil distinguir lo que es real y desde luego si es una novela su mayor parte debe ser imaginación, porque si no, no sería tal.

Y esto es una novela y no un libro de historia.

Aquí mucha gente se sintió lastimada y es cierto que algunas han sido tratadas muy duramente, pero creo que hay que tener un poco de sentido del humor o mucho sentido del humor para no sentirse lastimado y tomar las cosas como debe ser. A mi manera de ver el autor con base en muchas anécdotas las compone y las arma, les da vuelta y hace una cosa realmente bonita, muy graciosa y que por cierto debe leerse de nuevo más despacio.

Leí muy poco porque lo hice despacio con lo que disfruté mucho, porque realmente hay que estudiar cada palabrita ...es muy interesante. La primera vez no la leí así, lo hice a la carrera para ver qué venía, qué pasaba, y entonces no la aproveché hasta muy recientemente en que la volví a leer.

Hablando de las cualidades literarias del autor creo que podemos leer rápidamente la descripción que hace de este servidor, porque creo que es algo genial. Estoy seguro que el compañero Abarca le hubiera gustado leerla pero para no maltratarme no lo hizo, así es que voy a tomarme la libertad.

"Entre los personajes vetados por la curia por inmorales, deshonestos, disolutos, licenciosos y libertinos, el que más se destacaba era don Danilo. Era un hombre divertido, como la mayoría de los gordos, pero su humor era mordaz. Poseía una espalda exageradamente ancha (3) y unas piernas muy delgadas, caminaba de forma muy peculiar, contoniándose, lanzando los pies hacia adelante, de forma que parecía desgonzarse, era un caminar pretencioso que pretendía ser deportivo, como el resto de su persona. Se creía el Apolo de Belvedere, cuando en realidad podría competir en fealdad con las gárgolas de Notre Dame; esa nariz ganchuda, esos belfos asnables, aquellos bigotes proletarios, (4) las orejas colgantes de babilonia con extensos jardines interiores, daban fe de ello. Lo peor del caso es que sus dientes no hacían honor a su profesión, eran del amarillo más acrisolado que se pudiera hallar (sostenía la teoría de que las pastas dentales eran un invento de los imperialistas para comenzar a debilitar las dentaduras de sus víctimas)".

Aquí haciendo un paréntesis, en casa de herrero, cuchillo de palo, y en cuanto a las pastas en ese tiempo tenían mucho azúcar de manera que causaban más mal que beneficio.

"Llegó en los días en que salía por primera vez al aire Radio Satélite, la emisora profana que tenía en vilo a los generaleños, quienes en un inicio la escuchaban desde que se abría la emisora hasta que se cerraba, a pesar de las advertencias del Padre Coto a través de Radio Sinaí". (5)

Como ustedes pueden darse cuenta esta descripción es una maravilla.

Les leo otra parte.

"El primero que entró (6) por derecho propio al dentisterio fue don Eutifrón, quien quería darle a su cordal (7) carácter de inauguración. Inmediatamente fue sentado en una silla con tantos aparatos encima, colgando como lianas, que el burgomaestre se estremeció recordando tal vez viejas emociones dolorosas y dulzonas. Don Danilo se acercó a él, estiró con sus propios dedos los labios hacia arriba formando gran cantidad de pliegues en sus mejillas a manera de saludo, abrió violentamente su boca produciendo el sonido de una botella de champán al ser destapada y la dejó en esa posición hasta que su paciente entendió aquel lenguaje bufo y lo imitó. (8) El dentista metió su enorme nariz ganchuda como el pico de un buitre goloso hasta lo más profundo del clíoris atrofiado, don Eutifrón sintió principios de asfixia por intoxicación pero contuvo su respiración hasta el último momento pues en ello iba su honra de inaugurador. Ya con el pico de buitre afuera el dentista estiró de nuevo su boca con los dedos para esbozar la sonrisa esperpéntica, puso a calentar una olleta y desapareció tras una puerta. (9) Entonces fue, cuenta don Eutifrón, que pudo escuchar resoplidos como los de un fuelle y creyó sentir que temblaba el piso del consultorio. Cuando el dentista regresó bañado en sudor, su cliente tenía la mandíbula desencajada por el esfuerzo. Don Danilo le aplicó una inyección que pareció

(3) Vean la descripción. Cita del expositor.
(4) Por lo ralos, un pelito por aquí, otro por allá. Ibídem.
(5) Op. cit., pp. 129.
(6) A mi despacho. Cita del expositor.
(7) Una muela. Ibídem.
(8) Es que he hecho eso, más o menos, Ibídem.
(9) Esa es una costumbre que tengo, de pronto desaparezco y el paciente no sabe qué me hice. Cita del expositor.

hurgarle hasta en el cerebro y se fue de nuevo para adentro. El resto de la operación no lo conoció el Alcalde porque quedó como embobado a causa de la inyección. Salió del consultorio con un algodón apretado allá en lo más íntimo de su boca, un hilillo de sangre escurriendo por las comisuras de los labios, una sonrisa idiota y una muela menos. Los esperantes lo acosaron a preguntas que no pudo responder, iba dando tumbos, saludando a todos (cosa extraña en él, máxima autoridad y rostro adusto de prócer)". ([10])

"Lo particular de don Danilo era que a pesar de ser un hombre tan sabio, parecía gastar esa sabiduría en cosas triviales que decepcionaban a quienes creían conocerle. A algunos de sus alumnos preferidos había confiado la existencia de un aparato de su invención. El Samueloscopio. Servía para espiar a las mujeres cuando estaban en actividades esotéricas, generalmente desnudas y desapercibidas, y cualquiera sabe que si hay alguien con secretos tremendos y peligrosos, esas son las engendradoras del mundo. Que lo hacía con un interés puramente científico, decía, y para probarlo mostraba a Serafín, el hijo menor de los Pereira, su gran preferido, varios cuadernos llenos de notas en las que detallaba las diversas posiciones, la coloración de la piel, los grados de dilatación y demás datos, pero lo traicionaban sus ojos de sapo que brillaban en forma inconfundible. Quienes conocieron el artefacto aseguran que jamás habían visto un lío tal de espejos, resortes y lentes bruñidos, triplemente invertidos y retrovisores. Es evidente que lo anterior pertenece a la Historia Sagrada de don Danilo, sólo conocida por este humilde narrador y sus Estimados Moluscos (así era como llamaba a sus muchachos privilegiados que generalmente eran individuos fuera de serie como Ildefonso y el mismo y peligroso Serafín). En el Liceo siempre se sospechó que entre ellos existía alguna especie de sociedad clandestina, que había cosas muy peculiares cociéndose en esa marmita. Ante la imposibilidad de llegar a una verdad en el asunto, nos limitamos a esperar y por el momento nos abstenemos de emitir juicios. ¿De acuerdo?..." ([11])

Piensen bien que aquí hay una alusión a que podría haber entre Serafín y yo cierto tipo de amistad uránica. Pero fíjense que también nos concede el beneficio de la duda, cosa que no hace con otro compañero "Mosiú Fransuá" al cual no le da nada.

En el aspecto de los perjudicados hay que hacer notar lo siguiente, una vez un señor que vendía lotería aquí me paró en el parque y nos saludamos, hablamos un momento y me dijo "...Danilo vos sos un buen carajo, un carajo inofensivo". Entonces yo no iba a hacer un incidente y me fuí muy triste y busqué a un buen amigo, Enrique Obregón Valverde, y le dije ..."Mirá, me han dado la insultada mayor de mi vida".

Porque una persona inofensiva, que no hace nada, está como para el Limbo, es preferible estar en el infierno o en el cielo pero no en el Limbo. Precisamente esa es una parte importante del asunto ya que cuando se enteraron que yo venía acá en representación de los perjudicados, algunos llegaron a mi casa y me dijeron ..."Nosotros queremos que nos represente ya que estamos verdaderamente furiosos, no porque nos dijera prostitutas y prostitutos o samueliadores, uranistas y esto y el otro, sino precisamente porque NO nos menciona. Y si nosotros estábamos aquí en edad adecuada ([12]) para figurar y no se nos tomó en cuenta, nos hubiera gustado ser asesinos, salteadores, algo, pero haber aparecido en esa novela".

De manera que esto es lo más importante, que es bueno aparecer ahí aunque sea como salteador ya que lo contrario es como estar un poco en el Limbo, adonde van los niños de menos de siete años según dice la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

([10]) Op. cit., pp. 131.
([11]) Ibídem, pp. 134.
([12]) Desde luego Abarca estaba muy niño, también Enio, entonces no servían para figurar. Cita del expositor.

Quiero hacer un corto comentario sobre este asunto, ahora que menciono a la Iglesia. Cuando Aguilera escribió este libro tenía cierta inmadurez y me parece lógico porque él es muy joven, y desde luego lo era más cuando escribió el libro en el que se nos presenta como un anticlerical. Lo curioso es que parece un anticlerical a la antigua, en la tradición de los viejos liberales de principios de siglo que cuentan y repiten historias, algunas ciertas. De esos monasterios donde se han encontrado siglos después cosas horribles... huesos, cosas que sucedían ahí no muy santas, incluso Voltaire y otra gente de por ese tiempo tienen muchas historias anticlericales de ese tipo que ya no se estilan.

En esto muestra Aguilera algunas pequeñas cosas producto de su inmadurez pero desde luego no se le puede pedir todo, solo quiero agregar que desgraciadamente el samueloscopio se nos rompió en el Liceo Unesco y no lo he podido reparar. Creo que se le subió el voltaje y se quemó completamente.

Ya que hablo de este aparato, en lo sexual Aguilera toma las cosas con ligereza ya que esto siempre ha dado motivo para hacer reír a la gente, y me parece adecuada la forma en que lo hace, muy suave y sana y que vale la pena para la gente joven.

Finalmente quiero agregar algo, y es que lo oí conversar con unos muchachos dándoles de consejo de que si querían escribir tenían que hacer algo muy sencillo: escriban todos los días. Una hora o una página pero no dejen de hacerlo todos los días, como el futbolista que se entrena para llegar a ser un buen jugador todos los días y poder ser algún día seleccionado nacional. Hay que consultar mucho el diccionario porque indica que se han estudiado las palabras que se utilizan, que por cierto él emplea muy bien y en forma divertida.

Hay palabras que nosotros no usamos y son palabras de diccionario y que colocadas ahí resultan muy divertidas lo que parece muy interesante.

Bueno, creo que es todo porque se me agotó el "cacumen".